

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
MARTES XXV ORDINARIO: LUCAS 8: 19-21

TEXTO

Se le presentaron su madre y sus hermanos, pero no podían llegar hasta él a causa de la gente. Le avisaron: “Tu madre y tus hermanos están ahí fuera y quieren verte.” Pero él les respondió: “Mi madre y mis hermanos son aquellos que oyen la palabra de Dios y la cumplen

CONTEXTO

1) Este texto le presenta al predicador y al comentarista católico un obstáculo desde el principio: la interminable – y totalmente secundaria - discusión sobre la identidad de los “hermanos” de Jesús – El problema yace no tanto en las posibles cuestiones que el texto pueda suscitar - “¿Eran hijos carnales de María?” - “¿Qué otro significado puede tener la palabra “hermano” (griego “adelphos,” plural “adelphoi”) – “¿Contradice este texto (y otros parecidos) la creencia común – en la tradición católica, y entre algunos protestantes - en la virginidad perpetua de María?” – El problema yace en el hecho de que este punto en particular, es decir, la cuestión de que si los “hermanos” de Jesús eran hermanos de sangre, o si la palabra griega “adelphoi” (“hermanos”) connota parentescos más lejanos, NO ES el tema clave de este texto – es totalmente secundario – pero puede distraer, e inevitablemente distrae, del tema central: la comunidad o familia auténtica de Jesús.

2) Por lo tanto, remito al lector interesado en ahondar en este tema al APÉNDICE / EXCURSUS al final de la Reflexión.

3) Más pertinente es el hecho de que la irrupción de la madre y los hermanos de Jesús ocurre al final de la narrativa del evangelio de ayer (Lucas 8: 16-18 – La instrucción de Jesús sobre la necesidad vital de “oír bien” – de la madurez del discípulo) – El texto de hoy, por lo tanto, intenta ahondar en esta perspectiva.

4) Lucas usa un vocablo fuerte para decir “su madre y sus hermanos se le presentaron” – “paregenesis” – de “paraginomai” – “devenir,” “venir con” – Algunos comentaristas (G. Schneider) han leído un sentido peyorativo en la frase “Tu madre y tus hermanos están ahí, fuera . . .” implicando que la familia de sangre de Jesús está fuera del esquema de la comunidad que escucha la palabra de Dios y la cumple – El contexto de esta frase no sustenta tal opinión - En todo caso,

el texto de Marcos 3: 35, del cual Lucas adapta esta narrativa y la redacta según sus cuadros teológicos, podría ser susceptible de tal interpretación, pero inconclusamente – Otros (Hans Conzelmann) relacionan la frase con Lucas 9: 9b, donde Herodes Antipas manifiesta el deseo de ver a Jesús (y pedirle un milagro), y afirman que el interés de su madre y sus hermanos es pedirle un milagro a Jesús – el apoyo textual para esta teoría es aún más débil.

5) Lo importante de la versión de Lucas del encuentro de Jesús con su madre y hermanos, en contraste con la de Marcos, es que Jesús identifica a su familia con aquellos que oyen la palabra de Dios y la cumplen – el verbo arriba mencionado, “paraginomai” – “se le presentaron” – tiene un sentido de cercanía – casi intimidad – que permite discernir a la madre y hermanos de Jesús entre aquellos que oyen y cumplen la palabra de Dios.

6) Esto no anula ni disminuye el mensaje central: el parentesco carnal con Jesús no le concede privilegios a su familia en el Reino, pero aquí Lucas, aunque indirectamente, los quiere señalar como paradigmas de aquellos discípulos que hacen vida y actualidad la palabra de Jesús.

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) Podemos tomarnos la libertad de “acomodar” el texto, e intentar hacerlo hablar en nuestras situaciones presentes – Nuestras comunidades presentan, con frecuencia, el caso de aquellos que reclaman un cierto parentesco íntimo con Jesús, a partir de sus obsesiones pelagianas con el cuidado de la doctrina, de la liturgia de la ley (“Evangelii Gaudium,” 95; “Gaudete et Exsultate,” 57) - ¡El complejo de superioridad de tantos “buenos católicos,” que pretenden dictar norma en sus parroquias y comunidades, asfixia la vida del Espíritu!

2) Son aquellos quienes muchas de nuestras sociedades y comunidades de fe marginan o desprecian, ignoran y humillan – los descartados, hambrientos, discriminados, perseguidos - los que “oyen la palabra de Dios y la cumplen - ¡y son ellos precisamente los que tienen mucho que enseñarnos en el arte de oír bien la Palabra y cumplirla! (“Evangelii Gaudium,” 198)

3) Tenemos - ¡y trágicamente descuidamos o ignoramos! – la oportunidad de gracia de “escuchar” esta palabra – Benedicto XVI nos ha recordado una práctica, difundida hoy en día en muchas comunidades, pero ignorada todavía en gran parte, que se remonta a los dos primeros siglos de vida monástica: la “Lectio Divina” – Con sus cuatro pasos:

a) Lectura (“Lectio”): ¿Qué dice el texto bíblico en sí mismo?

b) Meditación (“Meditatio”): ¿Qué nos dice el texto bíblico a nosotros?

c) Oración (“Oratio”): ¿Qué decimos nosotros al Señor como respuesta a su palabra?

d) Contemplación (“Contemplatio”): ¿Qué conversión de la mente, del corazón y de la vida nos pide el Señor?

4) La “Lectio Divina” nos conduce a “oír” la palabra de Dios: PERO la “Palabra de Dios” nos habla en muchos otros lugares con el silencio elocuente de la Pascua de Jesús – Allí donde penden los crucificados de la historia, las víctimas de nuestros pecados, del hambre, del desprecio, del descarte, de la persecución, sea de derecha o de izquierda - ¡allí también susurra y truenan la Palabra de Dios!

5) Para hacer vida esta Palabra, allí tenemos ¡la “mística de ojos abiertos,” al calor del magisterio que nos brindan los amados preferencialmente por Jesús – los “menos de los menos” (Mateo 25: 40) – ellos nos conducen a “ponerla en práctica”!

APÉNDICE / EXCURSUS: HERMANOS Y HERMANAS DE JESÚS

¡NOTA! – Este APÉNDICE / EXCURSUS no es parte de la Reflexión. Se incluye aquí solamente para aquellos que deseen profundizar más en el tema.

1)) Se han escrito incontables volúmenes y artículos sobre la identidad de los “hermanos y hermanas” de Jesús, muchos de ellos (quizás la mayoría) en torno al debate sobre la común fe católica (y de muchos anglicanos y protestantes) sobre la virginidad perpetua de María – aunque ésta disquisición no es el punto central del evangelio de hoy, amerita una consideración:

2) Podemos decir lo siguiente: La palabra hebrea “ah’ ”, el arameo “aha,” y las palabras griegas “adelphos” (plural, “adelphoi,”). “hermano,” “hermanos,” y “adelphe” , (plural, “adelphai”), “hermana,” “hermanas,” admiten los siguientes significados en las Escrituras:

EN EL AT (Hebreo “ah’”, Arameo “aha”):

a) Hijos de un mismo padre y madre, o de un padre o de una madre común (cf., entre innumerables otros textos, Génesis 4: 2)

b) Miembros de una misma familia: (Génesis 13: 8; Levítico 10: 4).

c) Miembros de una misma tribu (2 Samuel 19: 13).

d) Miembros de un mismo pueblo (Deuteronomio 25: 3; Jueces 1: 3), por oposición a los extranjeros - así, Xavier Leon-Dufour – Deuteronomio 1: 16; 15: 2)

e) Pueblos descendientes de un mismo antepasado (Edom e Israel: Deuteronomio 2: 4; Amós 1: 11)

EN EL NT (Griego “adelphos”: hermano” - plural “adelphoi” – “adelphē” – “hermana” – plural “adelphai”)

a) Hijos de un mismo padre y madre, o de un padre o una madre común.

b) “Vecino,” “prójimo”: Mateo 5 : 22-24.

c) “Correligionario”: Romanos 9: 3 (“syngenes,” “pariente”)

d) “Hermanastro”: Marcos 6: 7-18 (Asumiendo aquí que Marcos no ha errado en identificar la relación de Filipo con Herodes)

3) En la Patrística hubo igualmente una gran diversidad de opiniones respecto a los “hermanos y hermanas” de Jesús:

a) Eran hijos naturales de José y María: Hegesipo (ca. 180 D.C.), Tertuliano (155/60-225/30), Elvidio (340-390), algunos exégetas modernos (Rudolph Pesch, John Meier).

b) Hijos de un primer matrimonio de José: Epifanio de Salamis (m. 403).

c) Primos de Jesús, quizás de una hermana de María: Jerónimo (m. 420).

4) El punto clave de esta controversia se centra en la pregunta: Para Marcos y los otros evangelistas, ¿las palabras “hermanos y hermanas” representan “griego

de traducción,” o sea, una versión traducida de una tradición original hebrea o aramea, donde la diversidad de sentidos aplica, o expresan más bien la redacción del evangelista, en un sentido más directo, es decir, “hijos e hijas” naturales de José y María?

5) Cabe mencionar otra posibilidad, sugerida por la hermenéutica literaria reciente: el filósofo alemán Hans-Georg Gadamer (1900-2002) ha propuesto que, en un texto clásico, “la intención del autor del texto no agota el significado del mismo” – la trascendencia del espíritu humano, expresada en las comunidades que reciben posteriormente el texto, abierto siempre a nuevos sentidos y posibilidades, discernen nuevos significados – O sea, en dos palabras, es probable que los evangelistas, en algunos de los textos en que hablan de los “hermanos y hermanas” de Jesús, hayan tenido en mente hermanos y hermanas naturales, hijos e hijas de María y de José, intuición que la Iglesia posterior, leyendo los textos en diferentes (y teológicamente más complejos) contextos, percibe de modo diferente – o sea, determinan que María no tuvo más hijos o hijas que Jesús – Es una posición fundamentada más en análisis literario y hermenéutica filosófica que en exégesis, pero sostenida como posible por algunos exégetas de nombre.

6) Es un debate abierto: Lo más cierto que podemos decir, hoy por hoy, es que el texto de Marcos, del evangelio de hoy, y sus textos paralelos (Mateo 12: 46-50; Lucas 8: 19-21), así como otras menciones a los “hermanos” de Jesús (cf. Juan 2: 13), tomados por sí mismos, en la mejor exégesis crítica de hoy, ni prueban ni refutan la “virginidad perpetua” de María.